



Biografía:

BIOFILMOGRAFÍA DE PAZ ENCINA

En 1996, entró en la Escuela de Cinematografía en la que se doctoró en cinematografía (2001). En 1997, realizó un vídeo "La siesta" que le valió el segundo premio del Festival de vídeo Arte BA (Buenos Aires).

En 1998, rueda en 16 mm el cortometraje "Los encantos del jazmín". En el año 2000, ruda el cortometraje titulado "Hamaca paraguaya", con el patrocinio del Centro Cultural Español Juan de Salazar y de la Escuela de Cinematografía. La cinta recibió una mención especial en el IV Festival de Internacional de Escuelas de Cine, el premio Génesis a la Mejor Película en Vídeo paraguaya y el primer premio del IV Salón de los Jóvenes Artistas, que otorga el periódico La Nación de Asunción.

Ese mismo año, Paz Encina rueda en 16 mm el cortometraje "Supe que estabas triste", que recibe en 2001 los Premios Génesis al Mejor Sonido y a la Mejor Dirección, en Asunción.

De 2002 a 2003, da clases de lenguaje audiovisual y de dirección en la Universidad Católica de Asunción y en el Instituto Paraguayo de las Artes y las Ciencias de la Comunicación (IPAC).

En el 2006 lograría el Premio FIPRESCI en el Festival de Cannes por "La hamaca paraguaya".

Fuente digital: <http://www.filmin.es/director/paz-encina#bio> (Enlace externo, verificado y activo a Diciembre 2012).

ENCINA PÉREZ, MARÍA DE LA PAZ : Nació en Asunción, Paraguay, en 1.971. En 1.993 cursa seminarios en la Escuela de Cine y televisión de San Antonio de los Baños, Cuba.

Entre los años 1.992 y 1.994 se desempeña como editora en el programa periodístico "EL OJO" emitido por Canal 13 de Asunción, al que correspondieron los premios "Cartelera" al mejor programa y mejor equipo periodístico en el año 1.994.

En 1.996 realiza el video RASTROS, patrocinando enteramente por el CANAL 9, Sistema Nacional de Televisión de Asunción.

En este mismo año ingresa a la Universidad de Cine.

En 1.997 dirige el video "LA SIESTA" patrocinado por el Diario ABC Color. Esté trabajo recibió el segundo premio en la edición de 1997 del Festival de Video Arte BA, de Buenos Aires – Argentina.

Este video fue exhibido en Guadalajara (México), en Valparaíso (Chile) y en Ushuaia (Argentina).

En 1.984 firma e cortometraje "LOS ENCANTOS DEL JAZMÍN" y en el 2.000 el cortometraje en video "HAMACA PARAGUAYA", con el que gana numerosos premios, como el "Génesis" al Mejor Video Paraguayo.

Ese año recibe el título de DIRECTORA CINEMATOGRÁFICA y filma el cortometraje "SUPE QUE ESTABAS TRISTE",

Mención de honor en el Festival Internacional de Escuelas de Cine y Premio Génesis al mejor Sonido y Mejor Dirección.

Fuente: "DICCIONARIO DE LAS ARTES VISUALES DEL PARAGUAY", de LISANDRO CARDOZO, editado con los auspicios del FONDEC (FONDO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES), Asunción-Paraguay 2005.

Hamacando Sueños

PAZ ENCINA:

HAMACANDO SUEÑOS

"Nacer en dictadura, con un padre opositor, marca".

Con su ópera prima en idioma guaraní: Hamaca Paraguaya, a los 35 años de edad, se llevó el premio Fipresci en el Festival de Cannes 2006 y otros más en diferentes festivales, colocando por primera vez al cine paraguayo en un sitio de honor entre los grandes. Paz estudió en la Universidad del Cine de Buenos Aires y ahora está abocada a su segundo largometraje: Ejercicio de Memorias. De rostro aniñado y decir profundo: "mi condición femenina fue salvada hace tiempo por mis hermanos varones". Se inspira en su "paraíso perdido", la infancia, para tomar aliento y apostar comprometidamente al arte en el Paraguay. "su amor menos correspondido".

¿Qué significa para vos la infancia?

La infancia, el paraíso perdido, parece que siempre fue hermosa, no sé si es así, quizá sí sé y pienso que no lo es, pero siempre parece que lo fue. Es aquel lugar donde uno cree que fue feliz, aunque sea por error, pero fue, quizá la inocencia tenga algo que ver en esto, sería importante no perderla nunca entonces, porque todos sabemos que las imágenes de la infancia deciden toda nuestra vida. No sé si tuve una infancia feliz, pero cuando recuerdo mi infancia, siempre termino riendo o sonriendo, de todas formas, solo quiero recordar lo feliz, y recordaría entonces los juegos con mi hermano Agustín, interminables... Somos cinco hermanos, yo soy la del medio. Mi hermana Cruz, es la mayor, después de siete años vino Alejandra, luego, al año, vine yo, después Agustín, con quien me llevo tres años de diferencia, y más tarde Alejandro, con quien me llevo diez.

Tuve una infancia con patio, árboles, perros..., que los perros de mi casa siempre eran enfermos, cosa que me sigue impresionando hasta hoy, siempre tenían tumores, o epilepsias, un espanto, pero eran perros queridos; los míos también, siempre eran feos, eran callejeros y además feos, aun intentando comprar uno de raza, terminaba siendo falso, es algo que nos da risa cuando nos acordamos...

¿Recordás lugares, sensaciones, juegos...?

Tuve una infancia de jugar en la vereda, de casa con corredor, de ventiladores y cantar frente al ventilador para que nos cambiase la voz, de guabiyú y guayabas, de lluvias que mojaban la galería de la casa, de anunciar las tormentas, de dormir a veces en el patio con las empleadas de la casa, de empleadas que oficiaban de madres, de anuncios de vientos, de calor y poco frío, de escaleras a la entrada de la casa, de aljibe, que si te tuviera que nombrar un lugar, te nombraría el aljibe, que está sobre un soporte de cemento, que actúa como escalera y corta el corredor de la casa en dos y ahí me sentaba por horas. Sigue siendo mi lugar favorito, porque esa casa es de mis padres todavía y entonces la sigo visitando. Ahí jugaba a los play móviles con mi hermano Agustín, o a las comiditas con mi hermana Ale. También era el lugar donde nos teníamos que ir a sentar cuando llegaba la redada policial durante los años de la dictadura, que también marcó mi infancia. Llegaba la redada y teníamos que ir todos a sentarnos al aljibe, porque a mi madre le daba seguridad vernos ahí sentados, y desde ahí veíamos entrar a soldaditos jóvenes, cansados de hacer esa absurda tarea de buscar lo inencontrable, soldaditos que daban miedo..., el miedo me nace también un poco de ahí...

¿Miedo a qué...?

Toda mi infancia transcurrió en dictadura. El miedo a la "caperuza roja" (la camioneta de la policía), a que lleven a mi padre, que fue opositor del régimen de Stroessner, a que toquen el timbre de la casa pidiendo socorro, porque mi padre es abogado y las comisarías adónde iban a parar los presos políticos están cerca de mi casa paterna, como también el Centro de Investigaciones. Entonces, acudían a veces a la casa pidiendo socorro; el miedo a que te lleven de la calle sin más, porque "Stroessner se bañaba con la sangre de los chicos" y en medio de rumores, que no teníamos que escuchar, pero que escuchábamos, que Fulano está preso, o Zutano desapareció, esa también fue mi infancia, mezclada además con lo mítico, que también se relacionaba con el miedo, el Jasy Jateré, que se aproximaba con silbidos, y que si no dormía la siesta, me iba a llevar... A veces, mi padre, para que durmiéramos, silbaba, y a mí me daba un miedo enorme, me acostaba y me tapaba entera, no dormía nada, pero hacía una especie de "vigilia de siesta" hasta poder levantarme, y entonces seguían los juegos o las actividades obligatorias, porque, como éramos varios hijos, mi madre nos enviaba a estudiar todo lo que había: del inglés al baile, del baile a la guitarra, de la guitarra a la declamación, de la declamación a la lectura rápida, de la lectura rápida a la dactilografía, y así, de un lugar a otro, hasta que llegaba la tardecita, y volvíamos a la casa, para cenar en familia, lo que me aburría enormemente, porque siempre en medio de la cena terminábamos viendo la televisión, la censurada televisión además, que nos hacía mucha gracia entre los hermanos, porque cada vez que queríamos hablar, mi padre, con un chistido, nos hacía callar, y no sé por qué eso nos causaba mucha gracia, era casi un ritual para nosotros, hacíamos lo que fuera para que eso ocurriera todos los días...

¿Qué experiencias te marcaron?

Ay..., miles, pero voy a tratar de elegir tres: Cuando tenía 4 años, comencé a estudiar guitarra clásica. Fui a la guitarra antes que al colegio, por lo que entonces aprendí a leer primero las notas musicales antes que las letras, y eso se me quedó como estructura de lectura y sobre todo de escritura, es algo que disfruto mucho y que hoy me sirve mucho para lo que hago, porque, de hecho, en mis guiones escribo primero los sonidos que voy captando a las imágenes, me gusta mucho eso, porque disfruto mucho...

Otra que viene del ballet clásico para terminar en el sobrepeso. No era una niña gordita, pero era una niña con pancita y, por supuesto, no calificaba para el ballet y eso influyó un poco para que crea que también tenía sobrepeso, y a que el sobrepeso vaya siendo un problema constante. Cuando tenía como 11 o 12 años, harta de tener que meter la cola y la panza para bailar a fin de año, le dije un día a mi mamá: "no me quiero ir más al baile", y me dijo: "algo tenés que hacer, ballet con tus hermanas, o taekwondo con tu hermano Agustín", y bueno, de allí que fui al taekwondo con mi hermano Agustín, cosa que me encantó, porque me convertí en la estrellita del Instituto Fermín Sánchez, participando de campeonatos que ganaba, y a partir de allí comencé a ser amiga de los varones, cosa que siempre pienso me ayudó a desarrollar mi parte masculina, y eso me sirvió mucho en muchas situaciones.

Y, por último, nacer en dictadura, con un padre opositor, marca. Y marca mucho. Si bien mis padres no nos hablaban mucho del tema, solamente nos decían "que no repitamos lo que escuchamos en la casa, o que no hablemos ni con el chiclero", me crié también desde el colegio en ambientes ambiguos, con hijas o hijas de generales del régimen, o de jerarcas, y esa ambigüedad fue algo que en algún momento me tuve que tomar el trabajo de abandonar también. Fue algo un poco extraño, pero típico de la clase social de la que yo, si bien no era parte, formaba parte.

Y bueno, si bien te dije tres, hay otra, que es el accidente de mi hermano menor, Alejandro, que a los 23 años chocó con el auto, y quedó discapacitado, y para mí hay un antes y un después de eso. Algo cambió dentro de mí después de ese episodio.

Y hoy ¿cómo se conforma tu familia?

Mi familia hoy somos mi esposo Ignacio y yo. Y en estos días se sumó "Remanso", un perro labrador, de raza pura, al menos hasta el momento...

Nómbreme personas que hayan estado a tu lado, ahí firmes...

En mi vida personal, sin duda mi familia, pero por sobre todo, una tía abuela, de nombre María Elina, yo había nacido el mismo día que ella, el 9 de julio, y ella era muy alta y muy elegante... Un día, en medio de algunos juegos con primos y hermanos, me habían tentado con el sobrepeso, y me puse a llorar, y ella me preguntó qué me pasaba, y yo le conté, y ella me dijo "nunca te olvides, que todas las que nacimos el 9 de julio, vamos a ser flacas y altas...", por supuesto aquello nunca se cumplió, pero fue como sanador para mí, siempre me acuerdo de eso, y me da risa, porque siento que como que me salvó de algo... Y otra cosa linda que recuerdo que me haya pasado, fue que a partir de cierto tiempo mi padre decidió cambiarnos del Colegio Teresiano al Colegio de la Asunción, y entonces entré a partir de los 15 años a un colegio de varones y mujeres, y eso fue también muy bueno...

¿Y en lo profesional?

Y respecto a lo profesional, yo tuve mucha suerte con esto de contar con gente, siempre tuve amigos, y siempre tuve apoyo; para empezar, mis padres me pagaron los estudios. No tuve que trabajar para estudiar, y eso en sí ya es muy generoso. Además, me jacto de haber tenido maestros... Maestros en realidad. Jorge la Ferla, fue fundamental en mi vida, sobre todo por haberme enseñado que en mi vida hacer películas sería muy importante, pero que si esto no venía acompañado de ser una mejor persona, entonces, nada serviría, y en otra medida fueron importantes Cristian Ferrer, o Joaquín Jordá, mi gran Joaquín, que me dejó un poco pronto, pero fue importantísimo; también me pasó de tener amigos con los que compartí cosas muy caras: Andrés De Negri, Carlo Spatuzza, Willi Behchisch, Guido Beremblum, son personas con las que trabajo, y que además son amigos, y eso hace que todo sea todavía más rico en mi vida; es difícil para mí separar lo que hago de la amistad, y me parece que eso hace que lo que uno comparte sea todavía más grande.

Y por otro lado, tendría que citar a Ilse Hughan, Marianne Slot y Lita Stanic. Ellas fueron las productoras de "Hamaca Paraguaya", mi ópera prima, y para mí fue muy, importante que productoras de tamaño talla se fijan en mi trabajo y lo apoyen, además que, como personas, me enseñaron mucho, de cada una tengo dentro mío algo que hasta hoy me alegra; de Ilse, me emociona la fe ciega que tiene hacia mi proyecto, de Marianne, la constancia en el trabajo, y con Lita me pasa algo especial, y es que respeto mucho la consonancia que veo entre lo que hace y lo que vivió, además de un gran cariño, la verdad es que le tengo un respeto enorme.

¿Cómo fuiste sorteando los obstáculos en la vida? ¿Algunos por ser mujer?

Los obstáculos que tuve fueron justamente por situaciones que me marcaron en la infancia, mi gran desafío fue siempre vencer mis propias limitaciones, o al menos poder caminar con ellas de la forma más pacífica posible, a veces me sale, a veces no. Pero mis grandes obstáculos para lograr las cosas que sueño tienen que ver todos con ese período. Y respecto a mi condición femenina, ella fue salvada hace tiempo por mis hermanos varones y quizá también por mi padre, que me llevaba mucho a la cancha a ver los partidos de Nacional (soy nacionalófila) o que me acompañaba a mis campeonatos de taekwondo, o que me llamaba "su compañera" y como me tocó vivir mucho con ellos, entonces tampoco tuve mayores problemas después, siempre pensaba que todo me correspondía por derecho y cuando entendía que no era tan así, siempre era "después de..." y eso me encantaba.

¿Por qué el cine? Y en Paraguay...

No sé por qué el cine..., nunca me acuerdo cuando decidí a estudiar cine, porque nunca fui una niña que se moría de ganas de ir al cine, disfrutaba de hacerlo y, sobre todo, de infancia, cuando mi abuela nos llevaba a mi hermana Ale y a mí. Ella tenía una enfermedad que hacía que se durmiera en cualquier parte, y una vez, en el cine, se quedó dormida, se despertó luego por unos silbidos y, al despertar, vio que ni mi hermana ni yo estábamos a su lado, y cuando pudo despertar del todo, nos vio tocando a los personajes de la pantalla, yo solamente los tocaba, pero mi hermana Ale los besaba. Quizá habrá sido la primera vez que me di cuenta que la vida y el cine están muy cerca unos de otros. Pero bueno, volviendo a la pregunta, la verdad que no sé por qué el cine. Siempre pienso que el cine me eligió a mí, que la profesión del que mira me eligió desde que nací, porque cuando nací tenía los ojos tan grandes que los médicos se asustaron y me los tuvieron que medir...

Y en Paraguay, porque es mi país, Maricruz..., porque no me imagino filmando nada más que sea Paraguay, porque es mi obsesión número uno, porque Paraguay, si bien es el amor menos correspondido que tuve, es uno de mis más grandes amores.

¿No pensás que la dirección -particularmente- sigue perteneciendo al mundo masculino? ¿Cómo entra una mujer en él?

Estoy bendita, Maricruz, por haberme relacionado con varones desde pequeña, y por haber desarrollado mi carrera de directora en un contexto donde esto ya no era una rareza.

Cuando comencé a editar, en el año 1992, la edición no era una cosa de mujeres, para editar en ese tiempo, con medios analógicos, una tenía que manejar un proceso de tableados, para los que se creía que la mujer no servía, pero como venía de jugar con varones, nada que hacían los varones para mí era imposible, nada, entonces fue muy natural hacerlo, además era minuciosa, porque cuando tenía que tablear, limpiaba todo con tanta minuciosidad cada cable, y

entonces, creo que comencé a darle mi "toque femenino" al asunto y recién después me di cuenta que aquello fue una osadía, pero en el momento no fue para mí nada extraño, y creo que eso fue hermoso y se trasladó luego eso a la dirección, a la que me vuelco recién en mis años de estudios en Buenos Aires, en la Universidad del Cine, donde aprendí algo maravilloso, y es que uno aprende más cine estudiando literatura, o filosofía, o historia del arte, que estudiando lo técnico del sonido o lo técnico de la fotografía; y entonces, esto no discriminaba a la mujer de absolutamente nada, además, de que tampoco en ese contexto universitario era una novedad que una mujer dirija, quizá en Argentina, donde se desarrolló lo fuerte de mi formación, esa tarea la tuvieron que hacer María Luisa Bemberg, o Lita Stanic, y a mí ya me tocó disfrutarla, esa es la verdad. Entonces se dio de forma natural, y no tuve, para mi suerte, que estar mirando cómo es una película hecha por un hombre o por una mujer, solo tuve que entender por cuáles procesos sociales o políticos tuvieron que pasar ciertos directores o directoras para hacer sus películas, y dentro de éstos quizá podían estar dados los géneros, pero no tuve que mirar nada de esto de forma específica, además, de que, para ser franca, no simpatizo con esto de los festivales del "el cine y la mujer...". Pienso que eso en sí mismo es como discriminarse, no veo la necesidad; el cine para mí está hecho por seres humanos, y el encanto para mí está en eso...

¿Pero qué aporta la mirada femenina al proceso creador?

Delicadeza, agudeza, dulzura, aunque mira que digo esto con la total certeza de que la mirada femenina no es exclusivamente patrimonio de las mujeres, creo que Tarvkovsky tenía la delicadeza de la mirada femenina o que Goddard la certeza y lo agudo de la mirada femenina, creo que es quien mejor ha filmado hasta hoy a la mujer. No vi mejores planos de los cuellos de una mujer, de algo tan bello y dulce como el cuello de una mujer, como los que ha hecho Dreyer. Habrán tenido madres, o abuelas que los miraron bien, y les regalaron esto.

¿Y la necesidad de estudiar en el exterior dónde nace...?

En mi entorno familiar pasó algo que hoy me encanta, y es que "el estudio no se discute". Yo quería estudiar lo que había decidido hacer de por vida y, por otro lado, quería algo con qué defenderme, quería un título universitario, y en Paraguay no tenemos, hasta el momento, ninguna institución que nos pueda brindar eso, y entonces fui a Buenos Aires.

¿Qué te dio el "afuera"?

La bendición de recuperar el ángel de la nostalgia.

¿Cuándo y cómo nace Hamaca Paraguaya?

"Hamaca" nace de aquello hermoso que uno tiene durante la etapa universitaria, fue en el año 2000, yo todavía estaba estudiando en la Universidad del Cine, y venía todos los veranos, durante las vacaciones, a Paraguay, y tenía como propósito, ver "qué había sucedido conmigo" durante el año, intentaba hacer ejercicios, o ensayos durante el tiempo de las vacaciones, y nació así. Como un ejercicio de cortometraje, un cortometraje en video arte de ocho minutos, hecho con una cámara que me había regalado mi mamá. Era una cámara hermosa... Y es que mi mamá hizo mucho para que pueda estudiar afuera y, además, para que pueda estudiar sin trabajar, lo que me ha sido una bendición enorme, solamente tenía que estudiar, quién pudiera, creo que mi papá no tenía mucha confianza en lo que yo pudiera hacer con mis estudios, es una sensación que tengo, o quizá pensaba que la soledad me iba a ganar y que no iba a terminar los estudios, pero bueno, volviendo al asunto, nace desde ahí. Grabo el corto en Paraguay durante los meses de enero y febrero, y con el apoyo de amigos y de la AECL, que me dio cierto dinero con el que pude pagar a todos los técnicos, y después, a fines de febrero, ya me volví a Buenos Aires, y edité el trabajo en el mes de marzo con el apoyo de la Universidad. Apenas terminé se lo mostré a Jorge La Ferla, mi maestro, y estaba tan nerviosa, es que su palabra siempre fue importante para mí, y cuando lo vio...

¿Qué te dijo?

Me dijo tantas cosas lindas y eso fue hermoso para mí, porque Jorge no es justamente la clase de persona que "te va a regalar la nota" y sabía que lo que decía era lo que pensaba, y ese fue el corto... Pasaron un par de años, terminé los estudios, y volví a Paraguay. Un día recibo una llamada a la casa de mis padres, era Jorge, para decirme que me

esperaba "en la Manzana de la Rivera...", un centro cultural en el centro de Asunción. No entendí qué hacía Jorge allí, pero fui corriendo, y ahí me preguntó qué estaba haciendo. Empecé con vueltas..., que estaba trabajando en la tesis y enseñando; él me dijo: "Paz, no estás haciendo nada. Por qué no escribís una versión de largometraje del corto de "Hamaca" al menos como ejercicio, ya tenés que ir pensando en tu largometraje, hacé eso y yo te voy a hacer la clínica...". Y surgió desde ahí...

En una entrevista televisiva dijiste que el título de tu ópera prima era semejante al país..., una hamaca que va y viene, pero que no avanza, ¿sentís así al Paraguay profundo?

Y esto tiene que ver un poco también con cómo se gestó "Hamaca", porque cuando estaba haciendo un estudio, en el interior del país, encontré una casa que me había gustado mucho. Era una casa campesina, de adobe y techo de paja, le pregunté a la dueña si podía tomar una fotografía, ella llamó a todos sus hijos, que eran miles, todos menores de 12 años y se colocaron frente a la casa. Cuando quise tomar una fotografía, mi cámara ya no tenía rollo (entonces no existían las cámaras digitales), entonces agarré la cámara de video y les grabé, y tuve que hacer como que les tomé una fotografía, al terminar, dije lo que siempre se dice, "ya está", pero no estaba nada. La mujer me pidió que cuando volviera le entregue una copia de la fotografía. Esto me angustió mucho, porque pensé que la dejaría esperando lo que no llegaría jamás, y pensé que esa es nuestra gran dinámica, esperar lo que quizá no llegue, la batalla entre la esperanza y la desesperanza, pienso que somos un poco así, que como diría Roa Bastos, "el infortunio se enamoró del Paraguay..." y que vivimos esperando que pase aquel infortunio, que una vez más con la asunción de un nuevo gobierno en el 2008, pensamos que algunas cosas cambiarían, pero este último golpe de Estado parlamentario nos volvió a dejar en fojas cero o quizá peor, en alguna foja stronista, lo que hizo que el terror vuelva a olerse en nuestro país.

En Hamaca Paraguaya hay una propuesta artística y un contenido histórico sobre la guerra..., rescatar la historia es como rescatar la memoria... ¿Qué quisiste contar?

Intento que mi obra arranque siempre desde un vacío, desde una ausencia. Para intentar recuperar aquella presencia, esperar a que vuelva, también me interesan mucho las relaciones familiares, y desde allí, también parto. Ahora, pienso que nuestra historia ya no puede ser separada de lo político, y lo político no puede ser separado de la memoria, entonces, no sé si podría elegir una palabra para definirte qué es lo que quería contar o lo que quiero, creo que es una sumatoria de factores, como es el ser humano, porque si me preguntaras qué es lo que más me interesa contar, te diría que es lo que le pasa a la gente, porque creo que el cine cuenta cada vez menos lo que le pasa a la gente.

En los países vecinos el cine ha sido un disparador para la denuncia y revisión histórica de las últimas dictaduras. ¿Crees en el arte comprometido con su tiempo y cómo estamos en Paraguay en este sentido?

Me cuesta mucho concebir mi trabajo sin una postura política, sin un compromiso en ese sentido, sobre todo porque veo que en Paraguay somos un poco lentos con nuestros procesos, siempre pienso que la dictadura de Stroessner hizo las cosas demasiado bien y que aquellas estructuras, como la corrupción, la prebenda o el amedrentamiento, por citar algunas, no desaparecieron en absoluto y sobre todo después de este juicio express que, de forma tramposa y forzada, se ejecuta al ex presidente Fernando Lugo, y cómo a través de él vuelven a surgir calificativos en forma de descalificativos como "zurdo" o "comunista" y el discurso tanto de la prensa como el de mucha parte de la población vuelve a ser el mismo. Pienso en que lo que estamos viviendo todavía, es demasiado grave, y creo profundamente en que el cine es una herramienta fundamental para tener una sociedad mejor o al menos para reflexionar y preguntarnos qué sociedad queremos tener.

¿Cómo ves el colectivo de las artes de la pos dictadura? ¿Hay una construcción colectiva diferente? Y si es así... ¿cómo se manifiesta?

Es que yo no sé hasta qué punto salimos de la dictadura, como diría Alfredo Boccia Paz al final de su libro Diccionario usual del Stronismo, donde cita una frase de Andrés Rodríguez, y la comenta diciendo: "... Poniendo fin al gobierno de Stroessner pero de ningún modo al stronismo...", eso creo que hizo que las cosas pierdan contraste y todo se volviera un poco más gris. Uno no puede decir que no hubo cambios, porque los hubo, pero no veo una postura pos dictadura, en tanto y cuanto no veo que mi generación, por ejemplo, asuma a la dictadura como tal; ahora, recién después de veinte años, estamos comenzando a contar aquellas historias, es mucho tiempo el que pasó, que mientras te escribo esto, pienso también como reclamo para mí misma; es mucho tiempo el que pasó...

Contame entonces en qué proyectos estás embarcada...

Actualmente estoy embarcada en un documental sobre la vida del médico paraguayo Agustín Goiburú, que fue secuestrado en el año 1977 en la ciudad de Paraná, provincia de Argentina, y fue trasladado al Paraguay en el marco del Operativo Cóndor. Hasta el momento, está desaparecido. Y en medio de un mundo de rumores, su familia lo busca hasta el día de hoy.

Hay una historia reciente todavía silenciada, que no se muestra, que no se asume. ¿Qué lectura le das?

Es lento, ya lo dije varias veces durante la entrevista, pero es que somos lentos para los procesos y, además, creo que a veces nos engañamos un poco; después de la caída de Stroessner, poco han cambiado los actores políticos, de hecho, el nieto de Stroessner, con el mismo nombre que el abuelo, es parte del Parlamento, eso es muy grave. Y nos refleja de forma pura...

Y respecto a aprendizajes y desafíos, con el tiempo fueron tomando para mí la misma forma, hay una frase de Primo Levi que decía: "Si sucedió, puede volver a suceder...", el aprendizaje es que SUCEDIÓ, y mi desafío es colaborar para que no vuelva a suceder, es lo que me gustaría.

¿Cuál es tu compromiso personal con el Paraguay, tu "amor no correspondido"?

Mis aprendizajes y desafíos vienen también de la mano de Jorge la Ferla, que me dijo una vez: "Es importante que hagas películas, pero si eso no te ayuda a ser una mejor persona, entonces, no te sirve para nada". Seguir filmando, y aprender de lo vivido, para ser una mejor persona, creo que con esto voy a colaborar a tener la sociedad que todos queremos, quizá pueda aportar a llegar a nuestra Patria Soñada. Quisiera que mi hacer sirva para algo, no me interesa hacer cine solamente para divertir o ganar dinero, creo que eso es algo que la televisión se tomó demasiado en serio, y además le salió bien, pero bueno, quisiera que lo que hago se vea de aquí a cien años, y además sirva para algo, es difícil, cierto, sobre todo en este mundo donde todo se mide según la cantidad y la calidad pasa a ser algo demasiado secundario, pero es lo que me interesa.

Una película o una poesía que defina a Paz Encina.

Uno es un mundo de cosas..., me cuesta mucho decirte una película o una poesía; hoy, en este domingo, te diría: "Cuando el niño era niño", que es una poesía que Peter Handke escribió para "Las alas del deseo", de Win Wenders, o la poesía final de "La zona de Tarvkovsky", que comienza con "...amo tus ojos amigo...", autores como Bareiro Saguier, Roa Bastos o Elvio Romero hacen que me encuentre mucho conmigo misma. Las películas de Ozu, o del mismo Tarvkovsky, o Wenders, o los videos de Bill Viola, o Robert Cahen, Borges, Cortázar, Fernández Retamar, José Martí... Y la lista, puede seguir...

Fuente: [ALGUNAS MUJERES...](#) Por MARICRUZ MÉNDEZ VALL. Intercontinental Editora. Portada: Mirta Roa, a partir de obras de OLGA BLINDER - Colección Museo del Barro. Diagramación: Gilberto Riveros Arce. Asunción – Paraguay, Noviembre 2012 (325 páginas)

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

Portal Guarani © 2025
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay